

CORREVEYDILE: Revista Boliviana de Cuento

El Duende quiere relatar mediante estas dos narraciones la Revista Boliviana de Cuento - CORREVEYDILE, actualmente dirigida por el escritor Manuel Vargas.

Sin duda alguna, funesto

A don Antonio Peredo

Braulio murió hace cuatro años y hoy como siempre, visita a mi hermana. Yo los veo hablando en el jardín y cuando me acerco a ella me dice que no lo ha visto: siempre sucede lo mismo.

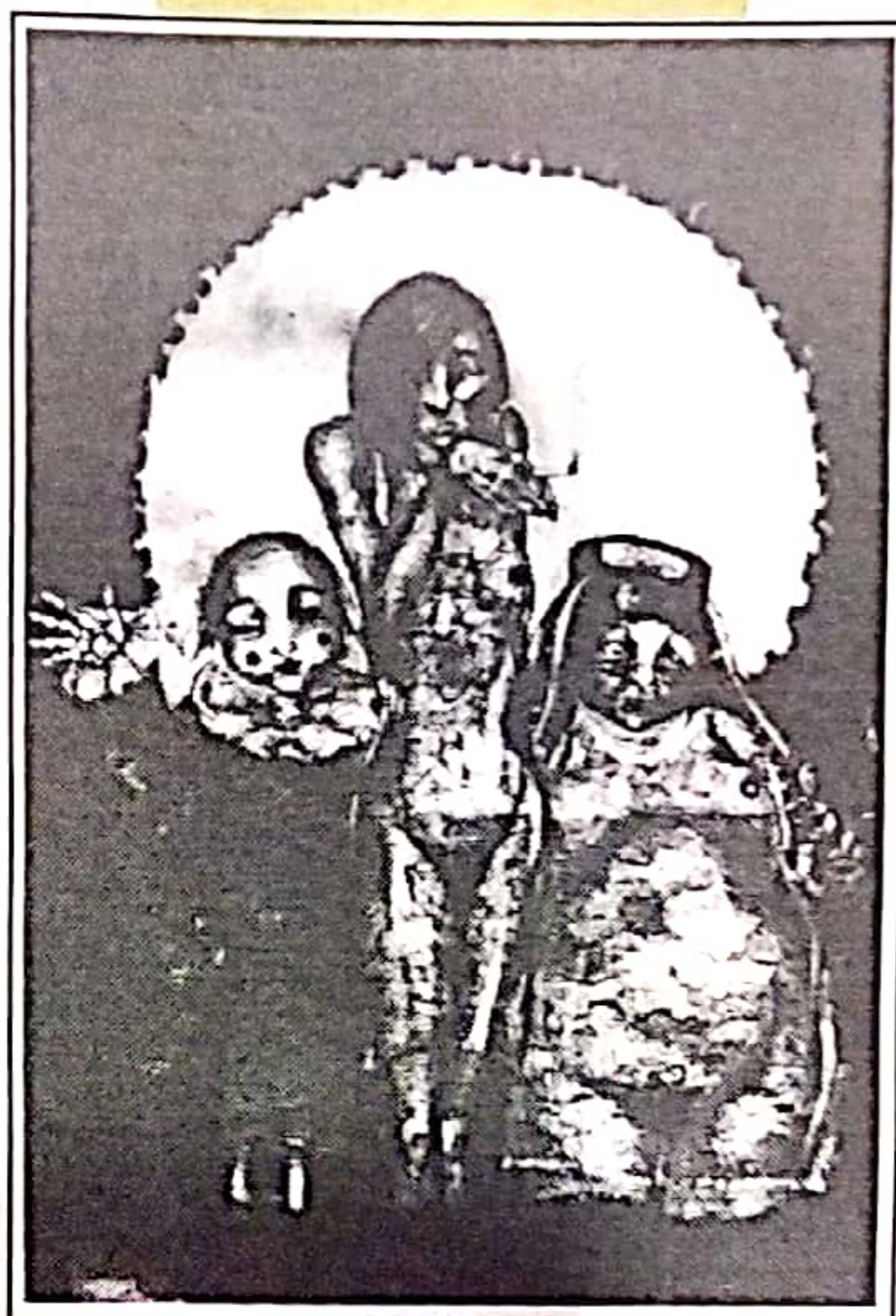
Él está ahí, igual que antes, Recuerdo que un día me cansé, fui a la cocina y cogí un cuchillo, me arrimé a ellos, separé a Blenda de él y le rajé la cara. Luego, con ambas manos, se cubrió el rostro lleno de sangre y yo aproveché y le hice 26 agujeros al desgraciado. Blenda gritó, enmudeció y luego se desmayó.

Ahora Braulio está aquí con un tajo que le divide la cara de la frente a la quijada, me mira, sonrío y besa en la mejilla a mi hermana.

Ella y él cruzan las miradas, hablan en voz baja. Blenda me llama. ¿Voy o no voy?

Está tan linda y él tan partido. En los ojos celestes de mi hermana veo temblar las lágrimas. De su vestido blanco saca un revólver, primero apunta hacia él y luego me encañona, el disparo ya salió y Braulio sigue sonriendo.

Erick Ortega



Wilmer Urreola

Aquí y en todos los lugares posibles

El detective Lane se puso los anteojos. ¿Una broma de mal gusto? Habían sido 37 violaciones seguidas de muerte, 12 secuestros y 23 estafas. ¿Era ése el hombre que tanto había buscado? Frente al detective estaba un tipo escuálido, de escaso cabello y que no pasaba del metro cincuenta de estatura. Se lo veía nervioso y miraba en suelo. "No puede ser él", pensó, incrédulo, el detective Lane. Ordenó que lo metieran a su oficina y los policías lo miraron desconcertados: "No -dijo, despreocupado, cerrando la puerta-, que nadie me acompañe.

Días antes de su captura le habían dicho que ese hombrecito era muy peligroso, que no se podía confiar en él y mucho menos estando a solas. ¿Podía temer Lane con su metro ochenta de altura y sus brazos de gladiador frente a ese imbecil? "Es estúpido", pensó el detective cuando llegó a su escritorio.

- Bien -dijo Lane-, lo escucho.

El hombrecito, por primera vez frente al detective, levantó la cara: tenía los huesos del rostro afilados, los ojos desorbitados y redondos (esa mirada...) y su bigotito macilento le daba un aire ridículo. Abrió la boca y empezó a hablar.

Diez minutos más tarde el detective Malcom Lane abría la ventana de su oficina y ayudaba a escapar al detenido. Luego, agitado aún por el llanto, se descerrajaba un tiro en la boca con su propia arma.